

ETAPA 8: NEMIÑA-CABO FINISTERRE

Kilometraje Etapa 8

Ponte de Vaosilveiro	4,2	175,4	22,0
Lires	4,6	175,8	21,6
Ría de Lires	5,1	176,3	21,1
Praia de Lires	6,4	177,6	19,8
Punta da Lagoa	8,1	179,3	18,1
Punta Mixirica	9,4	180,6	16,8
Mexadoira	9,7	180,9	16,5
Praia do Rostro	10,4	181,6	15,8
Final Praia do Rostro	12,2	183,4	14,0
Punta do Rostro	12,6	183,8	13,6
Mirador do Casón	13,0	184,2	13,2
Castro de Castromiñán	14,0	185,2	12,2
Praia de Arnela	15,9	187,1	10,3
Acantilados Cabo de la Nave	16,6	187,8	9,6
Punta Longa	17,4	188,6	8,8
Cabo de la Nave	18,8	190,0	7,4
Praia de Mar de Fora	21,4	192,6	4,8
Merendero Mar de Fora	22,0	193,2	4,2
Camiño da Insua	22,6	193,8	3,6
Monte Facho	24,8	196,0	1,4
Faro Fisterra	26,2	197,4	0,0

Descripción Etapa 8

La última etapa de este Camiño dos Faros es bastante larga, por lo que os recomendamos comenzar temprano.

La etapa sale de la playa de Nemiña, recorriendo todo el arenal hasta llegar a la desembocadura de la Ría de Lires. Al otro lado, la Playa de Lires, a la que deberemos llegar en nuestro Camiño dos Faros y, para lo cual, tenemos dos opciones: dar toda la vuelta o cruzar. O Camiño dos Faros tiene en cuenta siempre el peor caso, por lo que se dirige río arriba para cruzar por el puente de Vaosilveiro, y llegar, a través de la aldea de Lires, a la playa del mismo nombre, después de recorrer tres kilómetros. Toda esta vuelta se puede ahorrar cruzando la ría, pero esto sólo es posible durante un par de horas en los meses de verano. En época de lluvias se forma un canal y es imposible.

Desde allí, la etapa ya se empieza a poner dura por el costa de Lires, con un pronunciado ascenso camino de los espectaculares acantilados de Punta Besugueira y de la Mexadoira, que los atravesamos por el medio en uno de estos paisajes únicos que ofrece este Camiño dos Faros.

El siguiente punto en la ruta es la Playa do Rostro, otro universo de sensaciones, cruzando por la arena los dos kilómetros de playa con el ruido constante de sus olas llenándolo todo. Al final de la playa subiremos por un pequeño sendero hasta la Punta do Rostro, donde tenemos otras vistas espectaculares y un buen sitio para hacer la parada de avituallamiento.

Nada más perder de vista la playa del Rostro y darnos la vuelta nos encontraremos con otro de los paisajes únicos del Camiño dos Faros. Los acantilados formados por la Punta do Rostro y la Punta do Castelo que atravesaremos por su parte superior y que nos harán recordar que allí embarrancó el Casón, provocando el desalojo de gente más grande de la historia de esta comarca.

Allí, en Punta Castelo, visitamos los restos del Castro de Castromiñán del que podemos ver apenas sus muros exteriores y desde el que contemplamos la próxima meta de esta etapa: el Cabo de la Nave. Para llegar a él, tenemos que desviarnos un poco al interior y cruzar las aldeas de Castromiñán y Denle antes de llegar a la Playa de la Arnela y comenzar el ascenso.

O Camiño dos Faros va incrementando y este tramo del Cabo de la Nave es uno de los más espectaculares. Desde la pista que bordea la playa de Arnela comenzamos un ascenso que nos llevará hacia las antenas del cabo de la Nave por una pista entre rocas con los acantilados más altos de nuestra ruta. Al llegar al final, un merecido descanso antes de afrontar el final: la última bajada, la última playa y el último monte antes de llegar al Faro Fisterra, nuestra meta.

Desde el Cabo de la Nave y en un descenso muy pronunciado alcanzamos la playa de Mar de Fora y, desde el merendero existente, subimos en busca del Camiño da Insua, que nos irá acercando a Monte Facho, donde la última subida es la traca final.

En continua ascenso llegamos a la parte oeste del Cabo, a partir de la cual comienza el último repecho, de mucha pendiente y con terreno pedregoso antes de contemplar las primeras vistas del Faro Fisterra, al que llegamos por un camino totalmente distinto al resto: **O Camiño dos Faros**.

SALIENDO DE NEMIÑA

La última etapa del Camiño dos Faros comienza aquí, en la Playa de Nemiña, en un día de marea baja y otro amanecer espectacular... Desde allí podemos contemplar lo que nos espera antes de llegar al mítico Finis Terrae: de izquierda a derecha las playas del Rostro, Arnela y el Cabo de la Nave, última punta antes del Cabo Fisterra.

Una de las mejores sensaciones de esta aventura es cruzar las playas en marea baja. Y esto mezclado con la luz de esta mañana, nos ofrece un gran espejo en toda la playa...

Al final, nos encontramos con la desembocadura de la Ría de Lires, que nos va a obligar a dar un rodeo de tres kilómetros por el Ponte de Valsilveiro y Lires. Toda esta vuelta se puede ahorrar cruzando la ría, pero esto sólo es posible durante un par de horas en marea baja en los meses de verano. En época de lluvias se forma un canal y es IMPOSIBLE.

RÍA DE LIRES

La **Ría de Lires** se forma en la desembocadura del Río Castro en la playa de Nemiña, creando un habitat para un buen número de especies de aves, sobre todo, gaviotas y cormoranes, que encuentran comida fácil en los restos de la piscifactoría que allí existe.

Para cruzar de Nemiña al pueblo de Lires tendremos que salir hacia la pista de asfalto que hay y, después de unos cientos de metros, seguir el camino que se mete a la derecha y bordea todo el Río Castro hasta el nuevo **Ponte de Vaosilveiro**, que sustituye a los viejos pasos por el que tenían que cruzar los peregrinos en su camino a Fisterra o a Muxía. Es de los pocos tramos en los que O Camiño dos Faros se cruza con el Camino de Santiago.

Una vez pasado el puente de Vaosilveiro, llegamos a **Lires**, aldea con mucho encanto y ya acostumbrada al caminante, que pasa entre hórreos y casas rurales restauradas con mucho gusto. La oferta de alojamientos es amplia y variada, por lo que os lo recomendamos para pasar unos días.

Cruzamos la aldea de Lires y nos dirigimos por la otra orilla de la ría, pasando el puente sobre un pequeño regato. Al llegar a la piscifactoría, se junta con el Río Castro, más caudaloso y que forma esta Ría de Lires.

En un momento llegamos a la **Playa de Lires**, un pequeño y tranquilo arenal que se forma en este lado de la ría, que es la más pequeña de Galicia. Fijaros si es pequeña que su desembocadura se puede cruzar en verano en marea baja con el agua por los tobillos.

Todo el conjunto visto desde allí es una de las mejores panorámicas de este Camiño dos Faros: la playa de Nemiña, con sus mil caras y una gran duna cubierta de bosque.

Llegados a este punto os vamos a contar un secreto. Queríamos guardarlo para unos pocos porque estas cosas ya se sabe, una vez que se conocen van perdiendo... Pero como sois buenos tramos, ahí os va...

Allí, desde la terraza del **Bar Playa**, con un refresco y unas raciones riquísimas de tortilla o calamares que hace la familia de Pepe, podrás ver sino la mejor, una de las mejores puestas de sol de la Costa da Morte. Un mirador natural sobre Nemiña y todo el océano que no te deberías perder.

Si te coincide bien la marea y te sientes con fuerza, incluso te recomendamos cruzar la ría y acabar la anterior etapa aquí, viendo el atardecer.

ACANTILADOS DE LIRES

Desde la Playa de Lires a la del Rostro, O Camiño dos Faros se mete en un tramo por el que vamos a ver los acantilados de Lires desde todas las perspectivas. Fijaros bien en las flechas y no tendréis ningún problema. Salimos por el sendero

que parte de la playa y llegamos a las calas de **Area Pequeña** y **Area Grande**. Allí empieza la primera ascensión del día, corta pero intensa, que nos lleva a una altura desde donde contemplamos perfectamente lo que vamos dejando atrás.

Al llegar a **Punta Lagoa** atravesamos el acantilado, con cuidado de no salirse del sendero. Ahora sí que escuchamos romper las olas allí abajo y, las vistas del Petón Vermello y Punta Besugueira, con Playa del Rostro al fondo, merecen más de una parada. Hay que tomarse con mucha tranquilidad la etapa que es bastante dura, pero es la última y la queremos disfrutar.

Desde allí, un poco de monte hasta llegar a la Punta Besugueira, comienzo del **acantilado da Mexadoira**, que también atravesamos en fila de a uno. No os salgais fuera del sendero para sacarse la típica foto porque en algunos tramos cae en vertical.

Es alucinante... y difícil de describir. Los acantilados caen en vertical sobre una base de rocas que, con el mar rompiendo y el peñón de granito rojo, confieren un paisaje muy peculiar. Al final del acantilado, un regato que baja del monte cae en los bolos de la costa, formando una pequeña cascada... Cuando llegamos y nos damos la vuelta, es cuando realmente admiramos, sin ningún peligror, toda la belleza de este lugar. Otra vez un tramo salvaje único del Camiño dos Faros... y desconocido para la mayoría.

Salimos de Mexadoira y ya vemos la inmensidad de la Playa do Rostro, a la que llegaremos en pocos minutos.

PLAYA DEL ROSTRO

La playa del Rostro es otra maravilla salvaje de esta Costa da Morte. Una oda al mar, a la salitre y al aire puro... un completo lujo para los sentidos.

Abierta al Océano Atlántico, el constante viento que allí golpea durante buena parte del año ha formado un extenso sistema dunar, con alturas importantes y llenas de vegetación, lo que en algunas épocas del año le da un colorido que lo cubre todo.

Cruzamos los casi dos kilómetros del Rostro por la orilla del mar, sin prisa y disfrutando cada paso del paraíso que tenemos tan cerca.

El viento fuerte y el mar furioso trabajan continuamente la arena ofreciéndonos, en invierno sobre todo, imágenes sorprendentes.

También del mar nos llega este pato de madera, totalmente colonizado por percebes... Son Lepas anatifera, también llamados falsos percebes, que se adhieren a cualquier objeto solido flotante que esté en el océano.

Al llegar al final de la playa nos volvemos a dar cuenta de que O Camiño dos Faros es una sensación a cada paso...

Este es el lugar elegido por los trasnos para el primer avituallamiento de la jornada, pudiendo elegir entre las rocas del extremo de la playa o subir un poco más y así evitarnos ese esfuerzo después. Desde la Punta del Rostro también tenemos unas buenas vistas panorámicas para el bocata.

PUNTA CASTELO

Este tramo entre Punta das Pardas y Punta Castelo resume muy bien O Camiño dos Faros. Una costa de sublime belleza, llena de historia desde tiempos inmemoriales y que esconde un pasado de muerte en medio del paraíso.

Bordeamos Rostro y la panorámica desde la Punta das Pardas es impresionante. Tenemos que tener cuidado de no acercarnos mucho y contemplaremos esta maravilla en todo su esplendor: acantilados que caen en picado hacia el océano con la Punta Castelo, al fondo, mirando desafiante.

Justo aquí, en medio de esta explosión de vida, se produjo uno de los sucesos que cambió por unos días la vida de una comarca entera.

La mañana del 5 de diciembre de 1987 el carguero de bandera panameña **Casón** navegaba a 15 millas de Fisterra con 31 tripulantes, todos de nacionalidad china, con una carga cocktail de **1100 toneladas de productos químicos inflamables, tóxicos y corrosivos** con destino a Shangai. En medio de un fuerte temporal, sufre un movimiento de la carga que provoca un grave incendio a bordo.

El capitán, único conocedor de la carga real, ordena abandonar el barco. En medio del humo y los gases tóxicos muchos se tiran al mar, todo antes de permanecer en aquel infierno flotante que estaban metidos. Los medios de salvamento únicamente rescatan con vida a 8 de sus tripulantes.

En este tiempo, el armador se niega a responder del rescate y el Cason, a pesar de estar el remolcador en sus cercanías, acaba embarrancando a primera hora de la noche entre la Punta das Pardas y el Castelo.

A partir de ahí surgen las más variadas hipótesis sobre la carga del barco y empieza a cundir la preocupación en la gente hasta que, en la tarde del 10 de diciembre y emitido en directo por la televisión, la carga vertida al mar provoca explosiones al contacto con el agua y el barco, en medio de una nube de humo, parece que va a estallar de un momento al otro. Esto alarma definitivamente a la población, ya intranquila debido a la falta de coordinación y a la información contradictoria de autoridades y medios de comunicación.

Esa noche, el Delegado del Gobierno anuncia en la Radio Galega que hay una nube tóxica y se están enviando 700 autobuses a Fisterra para evacuar a la población. Ante tal declaración, se produce una huida masiva por sus propios medios de los vecinos que escapan despavoridos hacia poblaciones más lejanas y seguras. Las calles principales de Vimianzo y Carballo se convierten en un ir y venir de gentes que llegan asustadas, en coches, en autobuses, en los camiones del pescado llenos hasta arriba... Horas más tarde García-Sabell desmiente que la nube de la explosión fuera tóxica. Pero ya era tarde.

Colegios y pabellones se llenan de vecinos, unos 12000 que poco a poco, fueron regresando a sus aldeas, aldeas donde habían permanecido otros de sus vecinos que decidieron no abandonar sus hogares.

La historia de este barco no se quedó ahí. El gobierno decide llevar la carga a Brens pero los vecinos se oponen. A partir de ahí se produce un peregrinaje que acaba en Alumina-Aluminio en San Cibrán. Allí, en medio de la histeria general, los trabajadores abandonan la empresa y provocan una parada repentina en los hornos que inutiliza completamente la planta, con unas pérdidas calculadas en 120 millones de euros, el siniestro más caro de un seguro en España. Fueron despedidos 109 trabajadores y los 22 miembros del comité de empresa.

Finalmente, la carga del Casón terminó en Amberes, el barco se desguazó y la estructura continúa aquí abajo, a menos de 100 metros de esta costa llena de historias, en esta Costa da Morte.

En nuestro recorrido por los acantilados, admiramos la belleza de este lugar tan agreste. Desde este balcón al mar, recordamos la historia...

CASTRO DE CASTROMIÑÁN

Al final de este recorrido llegamos a esta Punta Castelo. Allí, en la cumbre adentrándose en el mar, nos encontramos con otro vestigio de la historia de muchos siglos atrás, nada menos que de la Edad de Hierro: el Castro de Castromiñán.

Cuando nos vamos acercando, distinguimos perfectamente las dos murallas. A primera vista nos parece un lugar inhóspito pero, como en todos los castros, la ubicación no es casual, aprovechando el agua de varios manantiales que surgen allí mismo. Nuestros ancestros se las ingeniaron creando una atalaya artificial en la parte más alta para protegerse de los vientos más fríos. Desde las alturas podían controlar todo sin ser vistos y, rodeados de precipicios, no necesitaban ninguna otra defensa.

Debajo de donde pisamos seguramente pudiéramos encontrar muchas claves para entender su día a día. Echadle un poco de imaginación.... Aunque está catalogado, apenas se ha profundizado en su estudio y menos excavado. Para ampliar información, podéis leer [este artículo](#) de Manuel Gago.

A su lado, la Punta Gavioteira, otro acantilado desafiante. Su nombre no nos extraña...que mejor sitio para vivir siendo una ave marina que estos parajes solitarios...

Desde allí podemos ver nuestro siguiente destino: la playa de Arnela y el Cabo de la Nave. Para llegar allí, saldremos hacia la carretera y cruzaremos los núcleos rurales de Castromiñán y Denle.

PLAYA DE ARNELA

La Playa de Arnela es la más occidental de Galicia. Bastante protegida por el accidente rocoso que constituye Punta de Arnela y rodeada de dunas, esta aislada playa, peligrosa para el baño, aparece como un remanso de tranquilidad entre los acantilados de Punta Castelo y el Cabo de la Nave.

Nos dirigimos por el sendero de la ladera izquierda de la playa hacia el Cabo de la Nave. Desde las alturas vemos Cabo Touriñán y todos estos acantilados de la playa de Arnela.

CABO DE LA NAVE

Por el sendero que bordea la playa de Arnela llegamos a los primeros acantilados del **Cabo de la Nave**. Toda esta etapa nos ha llevado por una costa agreste y abrupta, que hemos ido atravesado por las alturas, pero este tramo no tiene comparación. Durante dos kilómetros y medio, iremos ascendiendo progresivamente por un sendero, desde una altura de 40 metros hasta los 220 metros de las antenas del Cabo de la Nave.

Desde el sendero vemos todos estos acantilados salvajes que caen en picado hacia un Océano bravo, salvaje, tenebroso...

Estamos andando por un sitio seguro, pero mirar hacia abajo produce mucha sensación de vértigo. Desde allí, Punta Longa se parece a un cocodrilo adentrándose en el mar.

Rocas inmensas y vírgenes que sólo pueden tener dos colonizadores posibles: las aves y estas cabras, que hacen auténticos equilibrios para mantenerse y no caer al océano...

Después de esta dura caminata, llegamos a las antenas del Cabo de la Nave, donde aprovecharemos para descansar un poco antes de afrontar los últimos kilómetros de este Camiño dos Faros.

Las vistas desde esta azotea son espectaculares. El monte que cae en picado, la playa de Mar de Fora y el imponente Monte Facho, que esconde en su final nuestra meta: el Faro de Fisterra.

Bajamos por la carretera del Cabo hasta adentrarnos a la derecha en unos bosques que nos llevarán directamente a Mar de Fora.

PLAYA DE MAR DE FORA

O Camiño dos Faros llega a la Playa de Mar de Fora. a espaldas de la villa de Fisterra.

Con sus quinientos metros de longitud y algo más recogida que las anteriores, no deja de ser una playa orientada al mar abierto, ideal para pasear y respirar ese fresco olor que lo inunda todo, pero peligrosa para el baño.

En todas estas playas encontraremos pescadores de caña locales en busca de las afamadas robalizas. Cruzamos la playa en busca del pequeño merendero, donde hacemos la última y necesaria parada de avituallamiento de este Camiño dos Faros. Las ansias por llegar son muchas, pero vamos a descansar y agruparnos todos antes de llegar al final de este Camiño dos Faros, el mítico Faro Finisterre.

MORTE DO FACHO

Empezamos nuestro tranquilo ascenso a Monte Facho por el **Camiño da Insua**, antiguo sendero encajonado entre rocas, mientras nos echábamos unas risas recordando los mejores y peores momentos de este camino.

Monte Facho es un lugar de leyenda. En Duio se han hallado numerosos restos arqueológicos que indican que allí pudo haber estado Dugium, la gran ciudad de los antiguos pobladores célticos de estas tierras, los nerios. Y que aquí, en la cima de Monte Facho, tenían su altar del sol: el **Ara Solis**, donde hacían sus ritos paganos de culto al astro rey.

La leyenda de la ciudad sumergida de Duio cuenta que fue inundada por castigo divino, quedando sepultada para siempre. Como todos los lugares paganos fue cristianizado. En este caso, fue **San Guillermo**, un anacoreta que construyó allí una ermita, para vivir sus días de oración en armonía con el Finisterrae. En las cercanías, las parejas estériles se acostaban en las Pedras Santas para alcanzar la fertilidad.

Monte Facho ha sido también, desde tiempos inmemoriales, un lugar clave en la navegación. Antes de la construcción del faro en 1853, en su cima se encendían hogueras para guiar a los barcos que surcaban estas difíciles aguas o para avisar a las ciudades, mediante el encendido de otros fachos, de las incursiones enemigas en esta costa. En la cima se encuentran los restos de lo que podía ser una torre para hacer el fuego y muy cerca de él las Pedras Santas.

A unos cientos de metros mar adentro y desafiante, vemos la restinga de **O Centolo**. Esta roca de 25 m de altura, es golpeada una y otra vez por el fuerte mar formando un perfecto hábitat para los ricos percebes que se crían allí.

El último repecho, de mucha pendiente y con terreno pedregoso, es la traca final. Pero al llegar arriba, el premio no es poco: las primeras vistas del **Faro Fisterra**, al que llegamos por un camino totalmente distinto al resto: O Camiño dos Faros. Tantos kilómetros para llegar aquí y tantos paisajes recorridos provoca una mezcla de emociones y sensaciones difíciles de definir.

Después del esfuerzo de todo el camino, llegar al Faro de Fisterra es la felicidad completa para un trasno.

FARO FINISTERRE

Hemos llegado al **Finis Terrae**, punto final de nuestro trayecto que nos ha llevado por esta agreste y bellísima zona de costa. La visión que se presenta nos impresiona, como ya lo había hecho con los romanos y peregrinos llegados aquí en todas las épocas. A nuestros pies, la inmensidad del Océano Atlántico es recorrida por miles de embarcaciones que día a día cruzan este corredor marítimo.

Allí, en las cercanías de Cabo Finisterre, tuvo lugar el naufragio con más barcos implicados y más víctimas de la historia de Galicia. En 1596, ocho años después del desastre de la Armada Invencible y tras varias temporadas de saqueos británicos de nuestras costas, Felipe II manda zarpar la **Segunda Armada Invencible**. Desde Cádiz, Sevilla y Lisboa zarpan galeones y otras embarcaciones menores formando una flota de más de 100 barcos, mandada por Martín Padilla.

El 28 de octubre de 1596, frente a las costas de Finisterre, le sorprende un fuerte temporal que acaba con 25 barcos hundidos. El desastre es total: 1706 tripulantes de aquellas naves quedaron para siempre sepultados en este mar que siempre manda. El número de víctimas (Santiago de SM (307 muertos), Nave Anunciada (243), Angel Gabriel de Paulo Veira (174), David de Pedro Frías (163)) nos dan una idea de la magnitud de la tragedia. El resto de las naves fueron apareciendo en puertos por todo el norte hasta Vizcaya.

Como muchos otros pecios, a lo largo de los años, estos barcos han sufrido un saqueo impune y sin control. Desde 1987, los [trabajos](#) de Manuel Martín Bueno y Miguel Sanclaudio nos aclaran un poco más el estado de esos restos arqueológicos.

El **faro** de primer orden fue construido en 1853 para señalar este punto geográfico, clave en la navegación. La torre octogonal de cantería mide 17 metros y su linterna, situada a 138 metros sobre el nivel del mar, alcanza más de 30 millas náuticas. Originalmente funcionaba con lámparas de aceite, cambiándose posteriormente a lámparas de incandescencia, que emiten un destello cada 5 segundos.

La constante niebla del invierno provocó que se le añadiera un edificio anexo con una sirena en 1889, la **Vaca de Fisterra**, para avisar a los navegantes del peligro existente. En días cerrados de niebla, emite un sonido grave que se puede escuchar a más de veinte millas.

El conjunto se completa con el edificio del **Semáforo**, construido en 1879 para dar señales a la marina de guerra. En la actualidad, después de una rehabilitación, es un pequeño y curioso hotel en el fin de la tierra.

Si miramos para el sur, toda la Ría de Corcubión, las islas de la Lobeira y el imponente Monte Pindo completan este mirador natural.

Y aquí, en el Finis Terrae de Decimo Junio el Bruto y fin del Camino de Santiago, es donde finaliza O Camiño dos Faros que nos llevó a los trasnos por toda la Costa da Morte.

Un **Camiño dos Faros** que recorre muchos paisajes diferentes, siempre mirando cara al mar y cara al oeste. Faros, playas, dunas, ríos, acantilados, bosques, estuarios con una gran cantidad de aves, mares de granito, castros, dólmenes, villas marineras, miradores al mar que rompe de todas las formas posibles, puestas de sol... En resumen, una ruta de senderismo como pocas y que llevará al caminante a un mundo de sensaciones únicas que sólo se pueden disfrutar en esta Costa da Morte.